

# Don Alejandro

## Aguilar Machado

**El homenaje que mañana rendirá el Gobierno de la República a don Alejandro Aguilar Machado es un acto de justicia. Se exalta al hombre, al funcionario público, al profesional y, sobre todo, al educador.**

**Bien hace el Gobierno en presentarle a la juventud y, en general, a los costarricenses a este preclaro varón, formador de varias generaciones, quien ha tenido en sus manos la materia más frágil y sagrada de la sociedad: los jóvenes. Este homenaje está en la línea de un estilo de vida, de nuestra vocación histórica.**

**Se enaltece al político, al guerrero, al deportista, a todo aquel, en fin, que tiene éxito en la vida. Tener éxito o triunfar es, según este criterio, sobresalir por lo que se tiene o por la gloria que se ha acumulado. Es, por ello, necesario que un gobierno rinda pleitesía a quien se ha distinguido por lo que es, por su riqueza interior.**

**Don Alejandro Aguilar Machado representa un tipo de educador: aquel que forma con su palabra y, sobre todo, con su ejemplo, su conducta cotidiana. No es el pedagogo que ha creado un sistema para formar a los niños y a los jóvenes, aquel que aplica unas cuantas recetas o fórmulas, sino aquel que forma por la abundancia de su vida interior. No es aquel que exclama: "Haced lo que yo digo y no lo que yo hago", sino que se convierte en apóstol por sus obras y sus palabras, entre las cuales hay una concordancia perenne.**

**Actualmente, el ejercicio educativo**

**es una profesión, un oficio. Don Alejandro Aguilar Machado representa al educador para el cual su trabajo era la fidelidad a su vocación. Un apostolado.**

**Cumple don Alejandro 80 años. Una vida llena de méritos y de bondad. Atrás queda su labor en la educación costarricense, como profesor, director y Ministro, catedrático y conferencista y, sobre todo, su entrega radical a la formación de los jóvenes, con preferencia a los adolescentes, a aquella etapa de floración de la vida en la que la angustia y el éxtasis se encuentran en cada recodo, en la que se necesita, más que en ninguna otra, la mano limpia y luminosa del maestro. Esta dedicación de don Alejandro a este sector de la juventud demuestra su sensibilidad espiritual.**

**En una época de profundas transformaciones internas, las más de las veces mal dirigidas, de deterioro del hombre, del predominio de la estadística y de lo masivo, de la tecnología y de la economía, bueno es resucitar al hombre y demostrarle a los jóvenes que no todo lo que reluce es oro, y que la verdadera sabiduría se oculta no en los dirigentes fugaces o en las consignas, sino en una vida llena de trabajo, de sufrimiento, de disciplina y de conocimiento de sí mismo, condiciones necesarias para poder transmitir el bien y la justicia.**

**En un país en el que la mala política ha empobrecido al hombre conviene enaltecer al hombre para encontrar el camino de la buena política.**